

ÍNDICE

Bibliografía fundamental	13
Siglas y abreviaturas utilizadas	17
Signos fonéticos utilizados	19
CAPÍTULO 1. Hispania prerromana	21
1.1. Pueblos prerromanos	21
1.2. Lenguas prerromanas	24
1.2.1. Las huellas púnico-fenicia y griega	24
1.2.2. El testimonio de los iberos	25
1.2.3. El problema del vasco	28
1.3. Vocabulario prerromano no indoeuropeo	30
1.3.1. Palabras hispano-vascas	30
1.3.2. Palabras sin correspondencias vascas	32
1.4. La presencia ligur	33
1.5. La lengua de los celtas	34
1.6. Vocabulario prerromano indoeuropeo	35
1.7. Toponimia prerromana	36
1.7.1. Topónimos de origen preindoeuropeo	36
1.7.2. Topónimos de origen paracéltico y céltico	38
1.8. El sustrato hispánico prerromano	38
CAPÍTULO 2. Hispania romana	41
2.1. La romanización	41
2.2. La romanización de Hispania	43

2.3. Las lenguas románicas: la Romania	46
2.3.1. La Romania occidental	46
2.3.2. La Romania oriental	47
2.4. El latín	48
2.5. El latín hispánico	48
2.5.1. Fonología	49
2.5.2. Gramática	53
2.5.3. Léxico	54
2.6. Toponimia latina	59
CAPÍTULO 3. La lengua de la España visigoda (siglos V, VI y VII)	61
3.1. Características generales	61
3.2. Germanismos en el español	64
3.3. Toponimia germánica	66
3.4. Características de la lengua de España hacia el siglo VII	67
Texto: <i>La historia del español</i> (R. Cano Aguilar)	70
CAPÍTULO 4. La influencia árabe en la lengua española	73
4.1. Características generales	73
4.2. Préstamos árabes	74
4.3. Adaptación de los arabismos al español	77
4.3.1. Vocalismo	77
4.3.2. Consonantismo	78
4.4. Influencia de la lengua árabe en la española	81
4.5. Toponimia árabe	82
CAPÍTULO 5. El romance primitivo (siglos VIII, IX y X)	85
5.1. Visión histórica	85
5.2. Panorama lingüístico	88
5.2.1. La lengua del reino asturleonés	88
5.2.2. El dialecto leonés central	89
5.2.3. El latín popular leonés	90
5.2.4. La lengua hablada en la región navarro-aragonesa ..	91
5.2.5. Influencia árabe	94
Texto: <i>El primer vagido de nuestra lengua</i> (Dámaso Alonso).....	96

CAPÍTULO 6. El mozárabe	99
6.1. El mozárabe	99
6.2. Los mozárabes	99
6.3. Rasgos lingüísticos	101
6.3.1. Fonética	101
6.3.2. Morfología	103
6.4. La lírica mozárabe	105
Texto: <i>Un siglo más para la poesía española</i> (Dámaso Alonso)	107
CAPÍTULO 7. La hegemonía castellana (siglos XI y XII)	109
7.1. Aspecto histórico	109
7.2. Zonas dialectales de Castilla	112
7.2.1. La región del norte	112
7.2.2. Dialectos del sur de Castilla	113
7.2.3. El dialecto burgalés	114
7.3. Pronunciación del castellano antiguo	122
7.4. Rasgos gramaticales del castellano antiguo	124
7.5. El léxico en el castellano antiguo	127
7.5.1. Galicismos	127
7.5.2. Occitanismos	127
7.5.3. Empleo de sinónimos	128
7.5.4. Cultismos	128
7.6. Aspecto cultural	128
7.7. La lengua literaria	129
Texto: <i>Documento notarial de tierras de León, de hacia 1050</i>	133
Texto: <i>Mutabilidad y estabilidad en el lenguaje</i> (R. Menéndez Pidal)....	134
CAPÍTULO 8. La época de Alfonso X el Sabio y de Gonzalo de Berceo (siglo XIII)	137
8.1. Introducción histórica	137
8.2. Aspecto lingüístico	138
8.2.1. Fonética	138
8.2.2. Gramática	140
8.2.3. Vocabulario	143
8.3. La labor lexicográfica de Alfonso X	145

8.4. Toponimia de reconquista	146
8.5. Aspecto cultural	149
8.6. La lengua literaria	152
Texto: <i>Crónica de España</i> (Alfonso X el Sabio)	156
Texto: <i>Mis poetas</i> (Antonio Machado)	158
CAPÍTULO 9. La lengua española en el siglo XIV	159
9.1. Aspecto histórico	159
9.2. Aspecto lingüístico	160
9.2.1. Fonética	160
9.2.2. Gramática	161
9.2.3. Vocabulario	163
9.3. La Lengua literaria	164
CAPÍTULO 10. El final de la Edad Media (siglo XV)	167
10.1. Consideración histórica	167
10.2. Aspecto lingüístico	168
10.2.1. Fonética	168
10.2.2. Gramática	168
10.2.3. Vocabulario	169
10.2.4. La Lengua literaria	172
10.3. Los estudios medievales sobre el lenguaje	178
CAPÍTULO 11. La unidad lingüística y política bajo los Reyes Católicos (1474-1516)	181
11.1. Intruducción histórica	181
11.2. Panorama lingüístico	182
11.3. Rasgos lingüísticos	183
11.3.1. Fonética	183
11.3.2. Gramática	184
11.4. La Lengua literaria	185
11.5. Estudios sobre la lengua española: Antonio de Nebrija	187
11.6. Otros hechos culturales de la época	193
Texto: <i>Gramática de la lengua castellana. Prólogo</i> (Antonio de Nebrija).	194

CAPÍTULO 12. El español, lengua universal. La época de Carlos I (1517-1556)	199
12.1. Aspecto histórico	199
12.2. Características generales del lenguaje	200
12.3. El español, lengua universal	203
12.4. La Lengua literaria	206
CAPÍTULO 13. La lengua española en la época de Felipe II y de los grandes místicos (1555-1597)	211
13.1. Tendencias lingüísticas	211
13.2. La Lengua literaria	214
13.3. Los estudios sobre el lenguaje: Juan de Valdés; el Brocense	223
Texto: <i>Diálogo de la lengua</i> (Juan de Valdés)	229
CAPÍTULO 14. El siglo XVII	233
14.1. Rasgos generales del lenguaje	233
14.2. La Lengua literaria	233
14.2.1. Cervantes	234
14.2.2. Lope de Vega	239
14.2.3. Góngora	243
14.2.4. Calderón	248
14.2.5. Quevedo y Gracián	249
14.3. Los estudios sobre el lenguaje	251
14.3.1. Gregorio López Madera	251
14.3.2. Bernardo de Aldrete	253
14.3.3. Bartolomé Jiménez Patón	254
14.3.4. Otros logros	256
14.4. La expansión del español	257
Texto: <i>Nuestra heredad</i> (Dámaso Alonso)	259
CAPÍTULO 15. La transformación de la lengua española durante el Siglo de Oro	261
15.1. Características generales	261
15.2. Fonética	261

Capítulo 1

HISPANIA PRERROMANA

1.1. PUEBLOS PRERROMANOS

La lengua española que hoy hablamos deriva directamente de la latina a través de un largo proceso de transformaciones. Hasta tal punto, que podemos decir con todo rigor que nuestro español actual es el latín hablado en el siglo xx en España (lo mismo que el francés actual es el latín hablado en el siglo xx en Francia, etc.). La lengua de Roma comienza su penetración en nuestra Península el año 218 a. J. C., extendiéndose poco a poco sobre casi todo nuestro territorio y anulando paulatinamente la cultura y la lengua de los pueblos que habitaban aquí antes de su llegada.

¿Cuáles eran estos pueblos y cuáles eran sus lenguas? Toda la época anterior a la romanización encierra un cúmulo de problemas que la arqueología, la historia, el arte, van lentamente desvelando.

Por la región levantina, en el territorio comprendido entre los ríos Segura y Ródano, y alcanzando probablemente por el interior hasta la Cordillera Ibérica, se extendían los *iberos*, poseedores de una cultura muy desarrollada. Estos habitantes procedían del norte de África, y a ellos se debe el nombre de Iberia¹. Según Ubieta *et al.* (1962,16), «Los iberos no

¹ Según A. GARCÍA BELLIDO, «En un principio el nombre de *Iberia* sólo tiene su aplicación a una pequeña parte de la Península. De tal modo que tras un momento en el que, al parecer, *Iberia* era únicamente cierta breve región de la provincia de Huelva, adviene un largo período en el cual esta designación se corre por la costa mediterránea para significar toda la zona que va desde el Cabo de San Vicente (en términos latos) hasta el Ródano, para

formaron un pueblo nuevo, sino que hay que considerar lo ibero como una expresión cultural de las gentes aborígenes que ocuparon una parte de la península. Vivieron en ciudades fortificadas, lo que indica su carácter defensivo y la falta de unidad política».

Por la Baja Andalucía y Sur de Portugal, se extendían los *tartesos* o *turdetanos*, cuya descripción más completa la proporcionó Estrabón (siglo I). El nombre de estos habitantes está íntimamente relacionado con Tartessos, «una ilustre ciudad de Iberia que recibe su nombre del río Betis, llamado antes también Tartessos. Este río procede de la región céltica y nace en la «montaña de la plata»; arrastra en su corriente, además de plata y estaño, oro y cobre en mayor abundancia. El río Tartessos se divide en dos brazos al llegar a su desembocadura. Tartessos, la ciudad, se alza en medio de un lago llamado Aorno, y una ciudad ligur de nombre Ligustina, sita en la parte occidental de Iberia»² Estos Tartessos tenían «anales escritos y poemas y leyes en forma métrica, en seis mil versos». Su localización es aún hoy un enigma: en Carteia, al fondo de la bahía de Algeciras, en el Coto de Doñana, cerca de Sanlúcar de Barrameda, en Mesas de Asta, cerca de Jerez de la Frontera, etc. Toda la región tartesia debió ser enormemente floreciente y rica, según se desprende de los relatos de Heródoto y de la disputa entre fenicios y griegos por predominar en ella.

Los *fenicios* fundaron en el 1100 a. J. C. *Gádir*³, cuyo nombre púnico significa 'recinto amurallado', para controlar toda la zona del Estrecho y la costa africana atlántica, y proseguir su comercio del cobre y del estaño, así como la salazón del pescado. Otras colonias fundadas por los fenicios fueron: *Málaga* (< M á l a k a 'factoría'), *Adra* (< A b d e r a, de significado desconocido), *Jete* (< S e x i), al E. de Fuengirola.

Cuando Tiro pierde su hegemonía al ser conquistada por el rey asirio Asurbanipal, las colonias fenicias pasan a depender de Cartago, intensificando ésta su influencia por el Mediterráneo. Fundan *Cartagena*, que en fenicio-púnico significa 'ciudad nueva', la ciudad de *Mahón*, en la isla de Menorca, que fue la antigua Portus Magonis, que debe su nombre al general cartaginés que la conquistó hacia el 206 a. J. C. El nombre de *Ibiza*, habitada por cartagineses desde el 654 a. J. C., puede significar 'isla de los pinos' o 'isla de Bes', dios originario de Egipto muy popular en el mun-

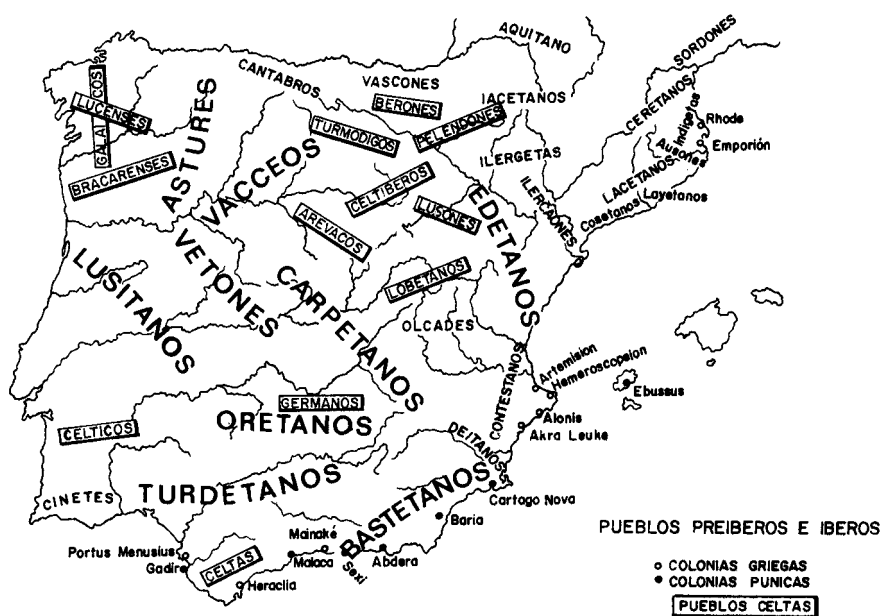
terminar luego, en tiempos ya plenamente romanos, designando la Península en su integridad física, equivaliendo en todo y por todo al término latino *Hispania* y al que actualmente conocemos como Península Ibérica» («Los más remotos nombres de España», *Arbor*, 19, 1947, págs. 15-28).

² A. GARCÍA Y BELLIDO: *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942.

³ Llamado *Gades* por los romanos y *Qadis* por los árabes, es nuestra actual Cádiz.

do púnico. Los árabes alteraron la denominación latina *Ebuzus* en *yabisa* 'la (isla) seca', de donde deriva la forma actual castellana (Solá, 1960). El mismo nombre de *Hispania* parece derivarse también del fenicio *i-sephan-im* (< *i* 'costa' o 'isla' + *sephan* 'conejo') 'costa o isla de conejos'.

Desde época muy remota, los griegos fueron los rivales comerciantes de los fenicios en todo el Mediterráneo. En la Península, fundan las colonias de *Portus Menusius*, junto a Gádir, *Heraklia*, cerca del estrecho, *Mainaké*, al E. de Málaga, *Akra Leuke* (posteriormente *Lucentum*, hoy Alicante), *Hemeroscopeion* (Denia), *Emporion* (Ampurias), *Rhode* (Rosas). A partir del 535 a. J. C., una serie de sucesivas catástrofes acaecidas a los griegos debilitan su poderío en nuestras costas hasta perder prácticamente todas sus colonias en el 237 a. J. C.



Primeros pobladores y colonizaciones (según Ubieta, et al.).

Hacia el 800 a. J. C., comenzaron a invadir el Centro y Noroeste peninsular unos pueblos centroeuropeos, de cultura inferior a la de los aborígenes: los celtas. Su figura aparece mucho más desdibujada que la de los pobladores del litoral. No hay referencias escritas que aludan a ellos, sólo huellas toponímicas y arqueológicas.

Los primeros invasores del interior, al parecer, fueron los *ligures*, pueblo cuya existencia va tomando cada vez más verosimilitud. Estos ligures

son considerados por algunos como precélticos (llamándolos también ilirios o ambrones); para otros son los primeros celtas de la cultura de los *urnenfelder* (enterramientos de incineración en «campos de urnas»); se discute si eran o no indoeuropeos o si traían una variedad del indoeuropeo muy distinta y más arcaica que la del celta.

Los *celtas* llegaron en sucesivas oleadas a la Península: unos se establecieron en gran parte de Cataluña y Aragón, a caballo sobre la cordillera Ibérica, constituyendo lo que se llamó la Celtiberia; su máximo desarrollo cultural se centra en las ruinas de Numancia, «cuya heroica destrucción el año 133 a. J. C., final de las guerras lusitanas y celtibéricas, marca el paso de la protohistoria a la historia hispánica» (Ubieta *et al.*, 1962, 21). Otros se establecen en la Meseta (provincias de Palencia, Valladolid, Zamora, Salamanca, Ávila, Burgos y parte de Soria; una de sus manifestaciones esculturales son los famosos Toros de Guisando), llegando hasta Sierra Morena, y algunos incluso más al Sur. Un tercer núcleo se estableció en Galicia y Sur de Portugal. (En Galicia se han encontrado más de 5.000 poblados celtas.)

1.2. LENGUAS PRERROMANAS

La variedad de pueblos existentes en la Península Ibérica antes de la romanización llevaba consigo una pluralidad lingüística afirmada por Estrabón, cuando al alabar la sabiduría de los tartesos, autores de libros, poemas y leyes versificadas en su lengua, comenta que los demás pueblos «usaban también la gramática, mas no todos ellos de una gramática de la misma estructura, ni aun siquiera de una misma lengua» («Utuntur, et reliqui Hispani Grammatica, non unius omnes generis, quippe ne eodem quidem sermone» III, 1), y también por Plinio, en su *Historia natural*, cuando dice: «Celticos a celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis, quae cognominibus in Betica distinguuntur» (*Historia Natural*, III, 1)⁴.

1.2.1. Las huellas púnico-fenicia y griega

Los contactos púnico-fenicios a través de sus colonias dejaron, además de los topónimos antes mencionados, tres préstamos léxicos (no es seguro si directamente o a través del latín): *mapa*, *mata* y *quilma* 'costal'.

⁴ Vid. OLIVER ASÍN (1941, 18).

La presencia helena sólo dejó sus huellas lingüísticas en la toponimia indicada. Los primeros helenismos penetran en la Península con el mismo latín, ya en la época de la romanización.

1.2.2. El testimonio de los iberos

Los testimonios que han llegado hasta nosotros de lo que fue la lengua de los iberos se hallan en diversos alfabetos encontrados en el este y sur de la Península. En estos documentos, no coincide a veces la lengua con la escritura: en una misma lengua existen inscripciones con distinta escritura (ibero transcrito con letras jónicas) o una misma escritura sirve para lenguas distintas (inscripciones celtibéricas en letras ibéricas). Estos monumentos gráficos se han conservado en monedas, plomos, bronces, inscripciones lapidarias e inscripciones vasculares.

Tartésio	Ibero		Tartésio	Ibero	
AAA	DDDD	a	✱	✱✱✱✱	bo
FFZKH	EEEVZ	e	□	□	bu
YYYXW	NW	i	X+	X	da,ta
44HH	HHHN	o	◇◇	⊖⊖⊖⊖	de,te
↑↑Λ↑↑	↑↑Λ↑	u v	ψ	ψψψψ	di,ti
1	↑↑Λ	l	□□□□	ωωω	do,to
49D	↓4D	r	△△△△	△△△△	du,tu
φφφ	φφφφφφ	ř	⊗⊗	⊗⊗	tu
33324	VYTYW	m	Λ	ΛΛΛΛ	ga,ca
4444	NM	n	XDCEK	←←←←	ge,ce
FFZKH	SSS	s	222	√√√√	gi
MMM	M M	š	⊗⊗⊗⊗	⊗⊗⊗⊗	go,co
X Y	I	ba	◇◇◇◇	○◇○	cu
749	ΩΩΩΩ	be			
	P P	bi			

Alfabeto ibero y tartésio, según Caro Baroja.

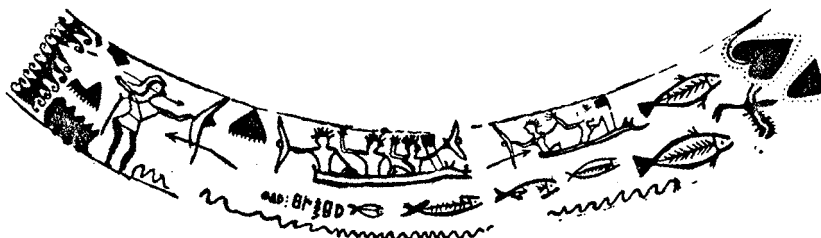
Se localizan, siguiendo a A. Tovar (1960a), tres zonas:

1.^a Las inscripciones del Algarve (S. de Portugal), con la piedra de Alcalá del Río (Sevilla). Es una escritura de caracteres especiales que llega ya formada a la Península y desaparece al cabo de un tiempo no muy largo. Por otra parte, la lengua que reflejan parece ser muy distinta de la de las otras dos zonas.

2.^a Las inscripciones de la región andaluza (sudibérica).

3.^a Las inscripciones de la región de Levante, Cataluña y Valle medio del Ebro hasta el Sur de Francia, donde aparecen algunas muestras. Es la región que comprende los iberos históricos.

La escritura ibérica es una forma regularizada de la antigua escritura tartesia («paleoibérica» o «meridional», según Tovar). Ambas son escrituras que combinan caracteres alfabéticos con silábicos, es decir, un alfabeto para las vocales y para las continuas (sibilantes, nasales, vibrante y lateral) y un silabario para los grupos de oclusiva más vocal. Esto constituye un caso único en toda la historia de la escritura; Tovar ve en ello un rasgo personal de organización: probablemente alguien combinó los sistemas de escritura griego y fenicio, adecuando tal combinación a la fonética de la lengua.

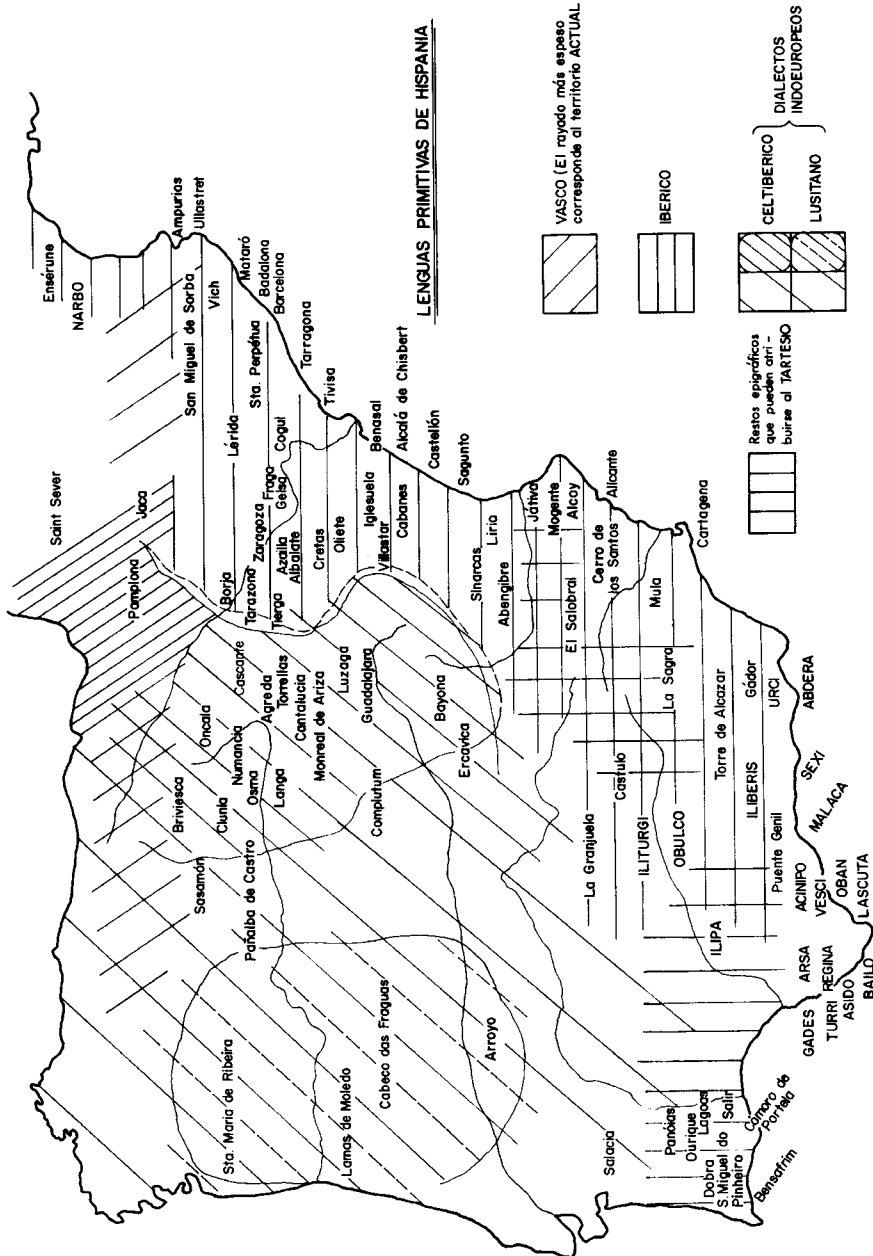


Inscripción de Liria, con el letrero *gu · du · a de · i · s · te · a*. (Tomado de Tovar, 1960).

Aunque las inscripciones han sido interpretadas, el conocer la significación y el establecer las relaciones que puedan existir con otras lenguas es un problema de lejana solución. Lo que las dos últimas zonas han puesto de relieve es que «desde el Guadalquivir medio, la Sierra Nevada, Almería y la Sierra Morena se habla la misma lengua hasta Mula, Alcoy, Liria, Castellón, Lérida, Ampurias y Esérune» (en Francia, al N. E. de Narbona) (Tovar, 1960, 12).

Esta lengua desapareció antes que las lenguas célticas de Hispania y Galia, muy probablemente en los comienzos del Imperio.

Su sistema fonológico ha podido ser reconstruido más recientemente por A. Tovar (1962): comprendía cinco fonemas vocálicos /i/, /e/, /a/, /o/, /u/ que podían ocurrir en cualquier posición, y formar secuencias vocálicas, sin que podamos decir que fuesen diptongos o triptongos. Entre las consonantes, /n/, /s/, /l/ pueden ocurrir en toda posición. Aparecen también [b], [t], [d], [k], [g] y raramente [p]; pero estas oclusivas, al parecer,



Lenguas primitivas de España, según Tovar.

se realizaban como sordas o sonoras, según su posición, sin que en ello interviniese una distinción fonológica, reduciéndose, pues, a tres fonemas oclusivos. El nasal /m/ es escaso, pero aparece un fonema nasal-oral

/mb/ sólo en posición inicial. A ello hay que añadir las dos semivocales /y/, /w/, que aparecen en posición inicial y final. También aparecen dos tipos distintos de vibrantes, sin que se pueda señalar con certeza si se trata de dos fonemas o de variantes de uno mismo; por ello, sería posible «señalar como algo de sustrato ibérico la actual oposición hispano-vasca /r, rr/». Además, se producen, por la combinación de las consonantes, toda una serie de grupos consonánticos.

1.2.3. El problema del vasco

A ambos lados de los Pirineos pervivió una lengua, la vasca, cuyo origen y filiación ha levantado las más vivas discusiones. «Es sabido que entre los eruditos vascos dominaba desde el siglo XVI la idea de que su lengua era, ni más ni menos, que la descendiente de la ibérica. Que se hubiera conservado la lengua vasca venía a ser, para ellos, indicio fidedigno de que el pueblo vasco era el descendiente de los cántabros, los últimos defensores de la independencia de los indígenas hispanos contra los romanos. La «universalidad del vascuence en España» era una idea grata a los fundadores de la euskeralogía, la cual, apoyada en ciertos datos toponímicos, como la difusión de *Iria (Flavia)-Iliberris/iri-berri* fue la que se divulgó en toda Europa con la autoridad de G. de Humboldt» (Tovar, 1960a, 17). Efectivamente, la teoría vasco-iberista de Humboldt, elaborada por Hübner y por Schuchardt, fue la que predominó en los medios lingüísticos durante muchos años. Basándose en que hay líneas que unen el vasco con el N. de África y con el Cáucaso, se desarrollaron dos hipótesis sobre su origen: *a)* para unos, el vasco es de procedencia africana, por las similitudes que presenta con las lenguas camíticas; *b)* para otros, es de origen caucásico, apoyándose, sobre todo, en semejanzas de estructura gramatical.

Las investigaciones más recientes de A. Tovar y de J. Hubschmidt, han puesto de relieve que el vasco y el ibero son dos lenguas distintas, aunque entre ambas se produzcan muchos rasgos comunes.

La aportación de J. Hubschmidt se resume con sus propias palabras del siguiente modo: «El vasco es un último resto de, por lo menos, dos grandes familias lingüísticas preindoeuropeas, que se han superpuesto en Europa occidental, el euroafricano y el hispanocaucásico»⁵. Para él, el sustrato preindoeuropeo o mediterráneo comprende dos capas: por un

⁵ «Vulgärlateinisches Dorngestrüpp und baskischaltwesteuropäische Etymologien», *Orbis*, 4, 1955, 214-229. Tomamos la cita de Baldinger (1972, 250).

lado, la *euroafricana*, en la que la lengua ibérica se relaciona con el mauritano, lengua prebereber del N. de África, que pertenece a la familia lingüística euroafricana (no así el bereber, a través del cual no se pueden descifrar las inscripciones ibéricas). Este sustrato euroafricano era común a Hispania, Francia, Italia y N. de África (al aplicarlo al territorio que más tarde será el ibérico, Hubschmidt lo llama «protoibérico») y es muy antiguo en el occidente europeo (las relaciones culturales entre Europa y el N. de África se remontan hasta la última época del paleolítico superior, sobre el 10.000 a. J. C.). «Aunque, desde el punto de vista lingüístico, no pueda demostrarse, no hay que excluir la tesis, generalmente aceptada hoy en día, según la cual el ibérico habría tenido una influencia de sustrato sobre el léxico protovasco; con ello podría hablarse de un sustrato hispánico preibérico, últimamente relacionado con el vascuence. Pero tales elementos ibéricos del vasco pueden provenir también del protoibérico, que forma parte del antiguo sustrato euroafricano; eso se hace muy verosímil al tratarse de palabras con correspondencias fuera de la línea ocupada por los iberos» (Hubschmidt, 1960a, 32). A esta primera capa se le superpone hacia la mitad del tercer milenio a. J. C. la segunda capa *hispanocaucásica*, formada por pueblos que, «emigrando desde el Este, llegan á la Península probablemente por vía marítima (¿en parte quizá a través del norte de África?), los protovascos y tribus emparentadas. La lengua de estos pueblos tiene muchos puntos de contacto con el muy extendido sustrato mediterráneo y con las lenguas asiáticas y caucásicas. Las condiciones concretas de este parentesco no están claras, a causa, principalmente, del carácter problemático que presenta el parentesco de las lenguas caucásicas entre sí» (Hubschmidt, 1960a, 33). Para el mencionado investigador, en resumen, el vasco no es una lengua neoibérica, ni está emparentada con el ibero, aunque sí influida por el ibérico, o, mejor, por el protoibérico.

Antonio Tovar (1960a), después de reunir casi un millar de palabras en su vocabulario ibérico, en las que las coincidencias con el vasco son muy limitadas, opina también que el vasco y el ibero son lenguas distintas. Es evidente que entre las dos lenguas existen algunos elementos y rasgos comunes: el cambio *ld > ll*, la ausencia de *f* y de *r* iniciales y la del grupo *muta+líquida*, la presencia común de algunos elementos lexicales en ambas lenguas⁶, como la terminación *tar* para formar étnicos (vasco actual

⁶ «Especialmente resonante ha sido la coincidencia señalada ya hace más de cincuenta años entre la inscripción ibérica *gudua deisdea* y las palabras vascas *gudu* 'guerra' y *dei* 'llamada', *deitu* 'llamar'. La dificultad es que *gudu* parece ser un préstamo germánico en el vasco y *dei*, sobre todo en la forma verbal *deitu*, recuerda demasiado al románico *dictu*» (pág. 18).

bilbotar ‘bilbaíno’) aparece en las monedas ibéricas *s-a-i-ta-bi-e-ta-r* ‘Sae-tabenses, los de Játiva’, *A-r-s-e-e-ta-r* ‘los de Arsé’; o la palabra ibérica *s-e-l-da-r*, que puede ser análoga al vasco *seldor* ‘pira para hacer carbón’, que haría comprensible la inscripción *ca-l-u-n-s-e-l-da-r* ‘pira o tumba de Calun’. El pronombre *en* del ibero, que en vasco es la desinencia de genitivo y como pronombre está probada su existencia en camítico, y si no nos asustamos de la distancia geográfica y del recelo con que hoy es moda mirar el sustrato, en el antiguo irlandés. Tenemos aquí, muy probablemente, indicaciones de la primitiva extensión de un tipo lingüístico euroafricano occidental que ha dado elementos comunes al bereber y al antiguo egipcio, al vascuence y al sustrato precelta de Irlanda» (Tovar, 1968, 81). Las coincidencias señaladas surgen, lógicamente, por el contacto entre lenguas, donde un plurilingüismo favorece el intercambio de elementos comunes. Pero todo ello sirve más bien para reafirmar la tesis de que el parentesco vasco-ibérico pertenece a «un tipo protohistórico profundamente diverso al de las lenguas resultantes, en familia genealógica, de la expansión de un dialecto más o menos unitario» (Tovar, 1960a, 21)⁷.

1.3. VOCABULARIO PRERROMANO NO INDOEUROPEO

Existen en español muchas palabras cuyo origen se debe buscar en las lenguas prerromanas no indoeuropeas. Algunos de estos elementos léxicos pasaron al territorio actualmente románico en parte directamente por medio de los mismos pueblos preindoeuropeos o indirectamente a través de los indoeuropeos invasores. Otras palabras están relacionadas con el acervo común del sustrato mediterráneo. Siguiendo a Hubschmidt (1960a), todo este material léxico se puede clasificar del siguiente modo:

1.3.1. Palabras hispano-vascas

Son «las palabras preindoeuropeas de Hispania limitadas a la Península Ibérica o difundidas fuera de sus fronteras, pero con antiguas correspondencias en vascuence, según todas las apariencias». Son escasas las palabras preindoeuropeas comunes al español, catalán y portugués que tengan correspondencias vascas⁸. Estas palabras hispano-vascas se pueden clasificar en:

⁷ Sobre el vasco, puede verse LAFON (1960), TOVAR (1954), MICHELENA (1964 y 1957).

⁸ De 41 palabras hispanovasvascas, sólo 15 se encuentran también en el catalán, lo que indica que «el sustrato prerromano emparentado con el componente fundamental del

a) Palabras de origen euroafricano

Chaparro. Español, aragonés, ‘encina joven, monte bajo de encinas’. Vasco *tšapar* ‘roble joven’. (Latín *s a p p i n u s* ‘clase de pino’).

Carrasca. Cat. ‘encina’; esp. ‘encina pequeña’; gall. ‘olivo de inferior calidad’. Vasco *garrasko* ‘carrasco, especie de encina’.

Coscojo. Esp. ‘agalla del quermes’ (recogida por Plinio: *c u s c u l i u m* ‘grana del quermes’); cat. *coscoll* ‘quercus coccifera’; esp. *encina coscoja*.

Mata. Esp., cat. ‘planta que vive varios años y tiene tallo bajo’; port. ‘arbus-to’. Vasco *mata*.

b) Palabras de origen hispano-caucásico

Quer. Rosellonés ‘roca’ supone la raíz prerromana *Kario-*, variante de *Karri*, de donde procede el vasco *arri* ‘piedra’ y *karraspio* ‘arrecife’; ast. *carraspial* ‘terreno pedregoso’, *carrascal*, gall. *carrasco* ‘puchero’; cat. *carrotxa* ‘tierra áspera y pedregosa’; armenio *kar* ‘piedra, roca’; georgiano *Karkar-i* ‘roca desnuda’; bereber *akerkur* ‘roquedo, montón de piedras’.

Cuetu. Montañés ‘colina peñascosa’, ast. ‘cerro’, con el derivado montañés *cotorro* ‘cerro’, salmantino *cotorro* ‘teso’. Vasco *kotor* ‘peña’.

Soba. Arag. ‘cueva profunda’. Vasco *zupu* ‘fosa, foso’. La misma raíz en arag., esp., port. *sabaco*.

Escarrío. En burgalés, ‘especie de arce’, arag. *escarrón* ‘arce de los campos’. Vasco *azkar* ‘quejigo, arce’.

c) Palabras de origen desconocido

Son con mucha probabilidad de origen preindoeuropeo, pero no se puede determinar la lengua o lenguas de procedencia.

Morro. Cat. ‘hocico de los animales’, esp. ‘saliente que forman los labios abultados’, ‘monte o saliente de punta chata’.

vocabulario vascoense se encontraba especialmente en el noroeste de la Península, y según todos los indicios era en el extremo occidental (Portugal) mucho más importante que en el sudeste, en el área histórica del iberismo hispánico. Todo esto habla en contra de la vieja hipótesis del vascoiberismo» (Hubschmidt, 1960a, 36).

- Morena*. Esp., ast., leon. ‘montón de mieses y otros productos vegetales’; gall. *morea*, port. *moreia* ‘montículo’.
- Mota*. Cat. ‘monte de tierra y piedras para cerrar un espacio de terreno’, esp. ‘gleba, terrón’. Vasco *mota* ‘ribazo’.
- Barranco*. Arag. y esp. ‘torrente profundo’, cat. *barranc* ‘depresión honda producida en la tierra por las aguas o la lluvia’, salmantino *barrueco* ‘barranco’.
- Barra*. Esp. ‘banco que se forma a la entrada de algunos ríos’.
- Lastra*. Esp. ‘piedra plana y de poco grueso’.
- Barro*. Esp., port., ‘arcilla’, arag. *bardo* ‘barro’, cat. *bart*.
- Charro*. Esp., nav. ‘basto, toscó’, port. ‘vil, despreciable’, vasco *tšar* ‘malo, defectuoso, débil, pequeño’.
- Vega*. Esp. ‘tierra baja, bien regada y fértil’, gall., port. *veiga*
- Sarna*. Esp., cat., port., vasco., lat. tardío, primitivamente significaba ‘escama’. Formas emparentadas son el vasco *sar* ‘escoria de hierro; arena’, *sarra* ‘herrumbre’, el esp. *sarro* ‘sedimento en las vasijas, en los dientes’.
- Balsa*. Arag. ‘redondel donde se muelen las olivas’, esp., gall. ‘almadía’, port. *balça*. Vasco *balsa* ‘pozo’, *baltsa* ‘barro’, *basa* ‘lodo, cieno’.
- Izquierdo*. Esp., port., *esquerdo*, cat. *esquerre*, vasco *ezquer*, occitano *esquer*, derivan de la raíz común preindoeuropea **ezkuerr-*, **ezkuerd-*, emparentada con el vasco *ezkel* ‘bizco’.
- Cama*. Esp., port. ‘lecho’.
- Abarca*. Esp., cat., port. ‘calzado de suela de cuero atada al pie con cuerdas o correas’, vasco *abarka*.
- Cencerro*. Esp. ‘esquila’, ast. *cencerra*, gall. *cinzarro*, vasco *zinzerri*, *zinzarri*, etc., no son independientes ni préstamos vascos; todas estas formas se derivan de una palabra prerromana, emparentada con el vasco *zinzerri*, y de origen expresivo.
- Chaparrón*. Esp. ‘lluvia recia de corta duración’, vasco *zapar* ‘ruido de una lluvia muy fuerte’.

1.3.2. Palabras sin correspondencias vascas

Son mucho más numerosas que las que poseen correspondencias vascas.

Cigarra. Esp., port. 'insecto hemíptero', andaluz *chicharra*. En lat. *cicada*, en las glosas *cicala*.

Arroyo. Esp. 'corriente de agua de escaso caudal y cauce por donde corre' (recogida por Plinio a r r u g i a 'galería larga de la mina'), port., gall., *arroio*, se da también en Cerdeña.

Berrueco. Esp. 'peñasco granítico', port. *barrôco* están emparentadas con *berrio* 'roquedo, piedra grande', del Valle de Aosta.

Bruja. Esp., cat. *bruixa*, ast., gall., port. *bruxa* se extienden hasta el S. de Francia.

Becerro. Esp. 'toro de menos de dos años', ast. *bicerra* 'cabra montés', port. *bezerro* están emparentados con la forma hispánica *ibex* 'rebeco'.

1.4. LA PRESENCIA LIGUR

La presencia ligur en la Península queda, como hemos dicho antes, muy borrosa. Según J. Hubschmidt (1960b, 132), «lo mejor es hablar de una invasión paracelta hacia Hispania en una época determinada, porque ese pueblo (el supuesto ligur) era vecino de los protoceltas, y, penetrando en su país de origen, probablemente inmigraba con los celtas hacia Occidente. Es seguro que el paracelta estuvo en relación con el protoilirio y el protovéneto y al propio tiempo con el estrato indoeuropeo (precelta) de los ligures». Determinados fenómenos se atribuyen a ellos: G. Rohlfs, por ejemplo, asigna el cambio *l- > ll-*, *r- > rr-*, *n- > nn-* > *ñ-*, que se produce al occidente de la zona de *ll-*, a una influencia ligur (refuerzo de la articulación inicial) que tendría su paralelismo con fenómenos análogos del sardo, siciliano, S. y N. de Italia⁹. Del mismo modo, los sufijos ligures en *sk*, casi siempre *-asco*, *-asca*, proporcionan 24 topónimos en el S. de Francia, 12 en la Península Ibérica; tienen su correspondencia la mayor parte en el N. de Italia: *Beasque*, *Viascón* (Pontevedra); *Girasga*, *Retascón*, *Tarascón* (Orense), *Piasca* (Santander); *Benasque* (Huesca), *Benascos* (Murcia). También se dan como ligures los sufijos *-osco*, *-usco*: *Amusco* (Palencia), *Ledusco* (Coruña), *Orusco* (Madrid), *Biosca* (Lérida), y, del mismo modo, *-ona*, que encuentra correspondencias en la Península, S. de Francia, N. de Italia y en la Iliria balcánica: *Barcelona*, *Badalona*, *Ausona*, *Tarazona*.

Del mismo modo, los topónimos que tienen las raíces **borm*, **borb*, **born* aparecen tanto en la Península (*Bormela* en Portugal, *Bormate* en

⁹ «Vorrömische lautsubstrate auf der Pyrenäenhalbinsel», *ZfRPh*, 71, 1955, pág. 408-413.

Albacete, *Bormujos* en Sevilla, *Bornos* en Cádiz, *Borbén* en Pontevedra) como en el dominio ligur y en el antiguo de los ilirios. Los derivados de **carau* «piedra» (*Caravantes*, *Carabanzo*, *Caravia*, *Carabanchel*) encuentran otros análogos en Iliria (Lapesa, 1981, 14-15).

Posiblemente, la lengua y la cultura de los lusitanos, que Tovar (1968, 89-92) localizó en el centro del actual Portugal, extendiéndose probablemente hacia el Norte por la Callaecia Bracarensis, cultura muy arcaica que hay que situar en la edad del bronce, pertenezca a los ligures.

Algunos rasgos que caracterizan este precelta o paracelta es la presencia de *p* (ausente en el céltico) en palabras como *páramo*, *Palantia*, o el *porcom* lusitano o la presencia de derivados de la palabra *teuta* ('nación, comunidad') en el indoeuropeo occidental.

1.5. LA LENGUA DE LOS CELTAS

Como hemos indicado anteriormente, la penetración indoeuropea en la Península se realizó en forma de oleadas sucesivas en distintas épocas. Como resume Tovar (1960b), se produce una primera invasión en tiempos anteriores a la edad del hierro, que presenta rasgos lingüísticos no celtas (*-nt*) y se establecen en el Norte. Luego, otra oleada de invasiones que deja el topónimo en *-briga*. De una ulterior invasión conservamos los restos toponímicos en *-dunum*. Así, desde la Hispania del Norte hasta el Guadiana medio, pasando por los valles del Duero y Tajo, todo el territorio queda indoeuropeizado. Contra estos celtíberos y contra sus asociados los vacceos, es «contra quienes se dirigen las grandes campañas romanas de hacia mediados del siglo II a. J. C.». Su lengua es un dialecto arcaico «que se mantiene con mayor pureza en las tierras pobres de la divisoria entre el Duero y el Tajo. Es esta gente la que constituye el principal elemento indoeuropeo en la Península, y ellos, con los restos de las primeras capas que se mezclan íntimamente con las poblaciones de la orla del norte, de las montañas del centro y de la vertiente atlántica galaico-portuguesa, dan su elemento decisivo a la Península, pues de ahí, con los restos de los visigodos, parte el impulso de la Reconquista contra los moros» (Tovar, 1960a, y 1960b, 125-126).

De esta lengua celtibérica conocemos los rasgos de su fonética, cuyo sistema consonántico era

-	t	k	kw
b	d	g	-
m	n	-	-

más *l*, *r*, *s* y las sonantes *y*, *w*. Las vocales serían las cinco del español actual.

También se conoce su declinación y con menos extensión su sistema verbal.

1.6. VOCABULARIO PRERROMANO INDOEUROPEO

Es difícil señalar una división tajante entre las palabras que han quedado, pertenecientes a las diferentes oleadas célticas. J. Hubschmidt (1960b) divide este caudal léxico en:

1. *Palabras de origen paracelta*, que son las que conservan la *p*: salmantino *palla* ‘peña solapada, en forma de cueva’, gall. *pala* ‘cueva’.

El lat. tardío *capanna* ‘una cabaña hecha de cañas entrelazadas’, atestigüado por primera vez en San Isidoro, explica el esp. *cabaña*, cat. *cabanya*, *cabana*, port. *cabana*, it. *capanna*.

Ast. occidental *mulo* ‘mocho, sin cuernos’, ladino central y esloveno *mul* ‘sin cuernos’, lit. *múlas* ‘sin cuernos’, let. *múle* ‘vaca sin cuernos’. Esta palabra encuentra parentesco en los dialectos alpinos orientales y en el báltico. Tal «extensión geográfica apoya la hipótesis de la existencia de estrechas relaciones del paracelta con el ilirio y el véneto», del mismo modo que los representantes de *capanna* aparecen en los dominios ligur y véneto y hasta los de Apulia y Calabria.

2. *Palabras de origen celta*: *lama*, en esp., gall., port. ‘barro, lodo’; cat. *llama* ‘id’, encuentran correspondencias en Francia. *Losa*, en esp., cat. *llosa* ‘placa de pizarra’, mozár. *lauša*, gall., port. *lousa* parecen provenir del galo **lousia*. *Buraco*, en montañés, leon., port. ‘agujero’. *Álamo*, en esp. ‘chopo’, ast. *álamu*. *Borona*, en esp. ‘mijo, maíz’, gall. *boróa* ‘pan de maíz’, port. *brôa* ‘pan de mijo’. *Uelga*, en esp. ant. ‘huerta a la orilla del río’ (que da lugar a nombres geográficos como *Las Huelgas*, en Burgos) y el port. ant. *Olga* se apoyan en una forma iberocelta **olga*, variante del galo *olca* ‘campus fecundus’ (recuérdese la ciudad de *Octaviolca* entre Reinosa y Aguilar de Campoo). *Nava*, en esp. ‘llanura cercada de montañas’, vasco *naba*. *Mannero* en esp. ant. ‘mañero, estéril, sin hijos’, ast. *manera* ‘vaca que no cría’, gall. *maniño* ‘estéril, infecundo, inculto’, port. *maninha* ‘mujer estéril’ tiene sus correspondencias en cat. y vasco. *mana* ‘estéril’. *Cama*, en esp. y cat. ‘pieza encorvada que forma parte del arado’ y leon. *camba*, proceden del galo **kambo-* ‘encorvado’. *Brío*, en esp. ‘energía, valor moral’, proviene del galo **brigos*, relacionado con el irlandés ant. *bríg* ‘fuerza’.

Amelga, en esp. ‘faja de terreno que el labrador señala en una haza para esparcir la simiente con igualdad’, *embelga* (s. XIII), gall. *melga* derivan del galo **ambelica* (<**ambi-* ‘alrededor’ + *el* ‘ir, andar’).

1.7. TOPONIMIA PRERROMANA

Las huellas dejadas en la Península en los orónimos, hidrónimos, nombres de núcleos de población, en la toponimia en general, permiten señalar la existencia de diversos pueblos a través de épocas diferentes, así como su entrecruzamiento y migraciones.

Siguiendo a Hubschmidt (1960c)¹⁰ podemos considerar la siguiente clasificación en nuestra toponimia prerromana:

1.7.1. Topónimos de origen preindoeuropeo

En los que es necesario distinguir:

a) *Topónimos hispano-vascos*

Es decir, los nombres toponímicos preindoeuropeos que tienen correspondencias en el vasco y que pueden proceder tanto de una capa lingüística euroafricana como hispano-caucásica. Entre ellos, se encuentran:

Iliberri (con variantes) hoy *Elvira* (Granada), *Elha* (Rosellón y Gascuña), corresponde al vasco *Iriberrri*.

Mend- con sus derivados: *Mendiculeia*, ciudad de los ilergetes, *Mendoto* (Huesca), *Mendicuti* (Santander), *Mendones* (Oviedo), *Mendoza*, etc., recuerdan el vasco *mendi*, ‘monte’, con una significación análoga.

Muñ- y derivados: *Muñero* (Ribagorza), *Muñegre* (Tarazona de Aragón), la forma *Muñeca* repetida con frecuencia para designar fincas y porciones de terreno en las provincias de Burgos y Soria, *Muñogordo* (Segovia), y los apelativos de la misma raíz *muño* y *muñeca*, así como el vasco *muno* ‘colina’.

Cuc- en formas como *Cucurrio*, loma prominente de un cerro (Santander), *Cucurillo*, loma de un cerro (Navarra), *Cucurrujo*, grupo de casas

¹⁰ Véase también el magnífico trabajo de conjunto de LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA (1970) y el de MENÉNDEZ PIDAL (1952).

situado en una altura (Pontevedra), *Cucurra*, caserío (Murcia), se corresponden con el vasco *kukur* 'cresta'.

Asp-: *Aspe* (Alicante, Bilbao), *Azpe* (Huesca, Navarra), vasco *aspe* 'bajo la roca', *Axpe* en Vizcaya.

Vega, en esp., leon. ant. *baica*, port. *Veiga*, valenc. *Bega* falta en la totalidad del territorio vasco (sólo el caserío de *Beica* en Sondica). *Vega* procede del derivado **(i)baicaque*; se remonta al vasco *ibai* 'río', forma paralela a la vascuence *ibar* 'vega'.

Eche-: *Echébarri*, *Echeberría* en el oeste y centro del dominio vasco primitivo, *Javerri*, *Javierre* en el este, hasta Aragón, corresponden al vasco *etše* 'casa'. Al S. del territorio vascuence: *Xérica*, *Exérica* > *Jérica* (Castellón); *Exaresa*, *Xeresa* > *Jeresa* (Valencia). *Barri*, *berri* significa en vasco 'nuevo'.

Larr-: *Larra*, *Larrea*, *Larraz*, etc., que llegan hasta Huesca y Segovia, se encuentran en el vasco *larra*, *larre* 'pastizal' y *lar* 'cambrón, abrojo'.

Aranz-: *Arança* (Pamplona), *Arances* (Navarra), *Arançe* (junto a Coimbra), *Aranzos* (Badajoz), *Aranzo* (Burgos) se relacionan con el vasco *arantz* 'espino', lo mismo que *Aránzazu* (Vizcaya).

Aran-: *Valle de Arán* (Huesca), *Valle de Arango* (Oviedo), *Aravalle* (Lérida), corresponde al vasco *aran* 'valle'. Oliver Asín (1941, 16) incluye también *Aranjuez*, situado «en un extenso valle rodeado de colinas», que Menéndez Pidal deriva de *Aranz-*, y *Aranzueque*, en la «hermosa vega del Tajuña».

Los derivados de *Urr-* (*Urria*, *Urro*, *Urrión*, etc.), *Andorra*, etc.

El sufijo *-asca* como formación de topónimos es muy discutido: puede ser o no ligur, y si es ligur, ¿debe ser considerado como indoeuropeo o preindoeuropeo?: *Benasque*, *Benasco*, etc. El sufijo *-osca*, presenta el mismo problema que el anterior, en *Brosca*.

b) *Otros topónimos de origen preindoeuropeo*

Sin correspondencia en vasco, o con correspondencia muy incierta son: *Toledo*, *Tolosa* (Toulouse, Tolossa), *Calagurris* (Calahorra; *-gurris*, es variante del vasco *gorri* 'rojo'), *Pirineos*, *Numantia*, *Asturias*, *Tarragona* (*Tárraga*, *Tartessos*, *Alaba*).

1.7.2. Topónimos de origen paracéltico y céltico

En realidad, los celtas son topónimos de origen indoeuropeo, y emparentados con el indoeuropeo, los paraceltas.

a) *Topónimos de origen paracéltico*

Páramo: aparece como topónimo en las provincias de Valladolid y Palencia para designar altiplanicies o pequeñas elevaciones de terreno; su etimología puede ser el ant. ind. *paramá* ‘el lugar más alto’, superlativo de *pára* ‘más lejos, más alto’.

Palancia, río que desemboca al N. de Valencia (ant. Palancia), *Palencia*, a orillas del Carrión, se relaciona con el indoeuropeo **pel* ‘fluir, verter’.

b) *Topónimos de origen céltico*

Son muy numerosos los nombres compuestos con *-briga* ‘castillo, fortificación’ (o variantes *-brica*, *-bria*): Flaviobriga, Conembriga, Arcóbriga (hoy Arcos), Lacóbriga (Lagos), Segóbriga (Segorbe), Alpóbriga (Alpuébriga), Munóbriga (Munebra).

Otros topónimos son: Arganza, Arganzo, Argentona; Leza, Leca; Lima, Limia.

Los terminados en *-ācum* (Buitrago) y *-dunūm* ‘ciudad’. Navardún (Zaragoza), Berdún (Huesca), Verdú y Salardú (Lérida). Los derivados de la raíz **sego* ‘vencer’: Sigüenza, Segovia.

1.8. EL SUSTRATO HISPÁNICO PRERROMANO

Como veremos más adelante, el latín, y con él la romanización, penetran rápida e intensamente por el litoral mediterráneo: el Sur se romaniza muy pronto, pero los pueblos del norte, oeste y centro mantienen mucho más tiempo sus características, conservándolas a través de muchos siglos de bilingüismo y pasando, de este modo, a las nuevas lenguas románicas.

De las peculiaridades lingüísticas de estos fenómenos, no hay descripciones directas, pero sí se han conservado relatos que ponen de manifiesto el peculiar modo de hablar de aquellos hispanos: Pomponio Mela, español de una región muy pronto romanizada, decía: «Existen algunos pueblos y ríos de los cántabros cuyos nombres no pueden ser pronun-

ciados con nuestra boca». El aragonés Marcial no se avergonzaba de pronunciar ante los romanos sus voces hispánicas, que a ellos les sonaban extrañas y ásperas: «No nos avergüenza cantar en nuestros gratos versos —le dice al romano Lucio— los nombres más duros de nuestra tierra, ya que nacimos de iberos y celtas».

*Nos, Celtis genitos ex Iberis,
Nostrae nomina duriora terrae
grato non pendeat referre versu...
Haec tam rustica, delicate lector,
Rides nomina? rideas licebit¹¹*

Tácito ha descrito en sus *Anales* (IV, 45) cómo en el s. I d. C. un bárbaro de la región de Guadalajara gritaba en su lengua cuando lo atormentaban (Tovar, 1968, 95).

Estos rasgos propios de Hispania perviven en época plenamente latina: Metelo escuchaba con agrado a nuestros primitivos poetas de Córdoba cuando hablaban el latín con «un no sé qué *grueso y extraño*» («*pingue quidam atque peregrinum*»), según contaba Cicerón. Era el tonillo de aquel retórico español Antonio Juliano, «maestro de elocuencia con escuela pública, hombre de facundia, perito en Historia y Literatura antigua, pero con un modo de *hablar a la española* («*hispano ore*»). Era, en fin, el propio Adriano (76-138) cuando, como cuestor, habló ante los senadores «*con pronunciación tan campesina*, que todos se le rieron»¹².

El mantenimiento de determinadas características de las lenguas prerromanas en el latín hispánico primero y posteriormente en el romance español, es lo que se considera como un efecto del sustrato prerromano. Este sustrato prerromano tiene dos aspectos que se pueden diferenciar: el sustrato prerromano no indoeuropeo y el indoeuropeo.

a) *Sustrato prerromano no indoeuropeo*

En él incluimos una serie de fenómenos que pueden atribuirse a la vecindad con el vasco o con un sustrato más o menos idéntico a él¹³; podemos señalar entre estos fenómenos:

¹¹ Citado por OLIVER ASÍN (1941, 12).

¹² OLIVER ASÍN (1941, 23-24). Muy buena tenía que ser la pronunciación romana de Marco A. Séneca, como dice el citado filólogo, «cuando se atreve a decir de su paisano el declamador Sextilio Ena que era casi tal como Cicerón dice que eran los poetas de Córdoba, es decir, «*pingue quidam sonantes atque peregrinum*» (*Suasoria VII*).

¹³ Son fundamentales para este punto los trabajos de MENÉNDEZ PIDAL (1950) y F. H. JUNGEMANN (1956).

1. El paso de /f-/ a una aspiración, /h/, y su posterior desaparición: /fabulare/ > /hablár/ > /ablár/ *hablar*. El foco de este cambio se inicia, desde el s. IX, en la región septentrional de Burgos, en la Rioja y en el Alto Aragón, regiones colindantes con el vasco; el mismo fenómeno se produce al otro lado del Pirineo, en el gascón. El cambio *f* > *h* > *cero* debe atribuirse a un sustrato cántabro, fomentado por el adstrato vasco, lengua que, según algunas opiniones, no poseía /f-/, aunque Michelena (1957, 126-127) indica que el vasco antiguo y el actual conocen [f], cuyo status fonológico ha debido ser siempre precario.

2. La ausencia de /v/ en la mayor parte de España y en el gascón, fonema también ausente en vasco.

3. La existencia en español de sólo cinco fonemas vocálicos, coincidentes con los de las lenguas no indoeuropeas prerromanas.

4. La oposición actual entre los dos fonemas vibrantes /r/ y /r̄/. La existencia de dos tipos distintos de vibrantes se daba, como hemos señalado, en el ibero e incluso en el tarteso.

b) *Sustratos prerromanos indoeuropeos*

A estos sustratos se puede deber:

1. La sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas latinas en la Romania occidental y concretamente en el occidente de la Península está en relación con la lenición céltica. De este modo, la caracterización entre Romania occidental y oriental está ligada a la presencia celta (Tovar, 1960b).

2. La inflexión de las vocales que se produce en las lenguas románicas occidentales, bien por la influencia de una vocal palatal sobre otra anterior, bien por asimilación de la vocal a su contorno fonético (del lat. *f* e *c* i, esp. *hice*, fr. *fis*, lombardo *fise*), es bien notoria en nuestro occidente peninsular y en otros territorios del occidente de Europa (Tovar, 1960b).

3. La evolución *kt* > *χt*.